



Educere

ISSN: 1316-4910

educere@ula.ve

Universidad de los Andes

Venezuela

Cuesta de Vélez, Cecilia
La travesía de la Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez
Educere, vol. 17, núm. 57, mayo-agosto, 2013, pp. 361-367
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35630152020>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

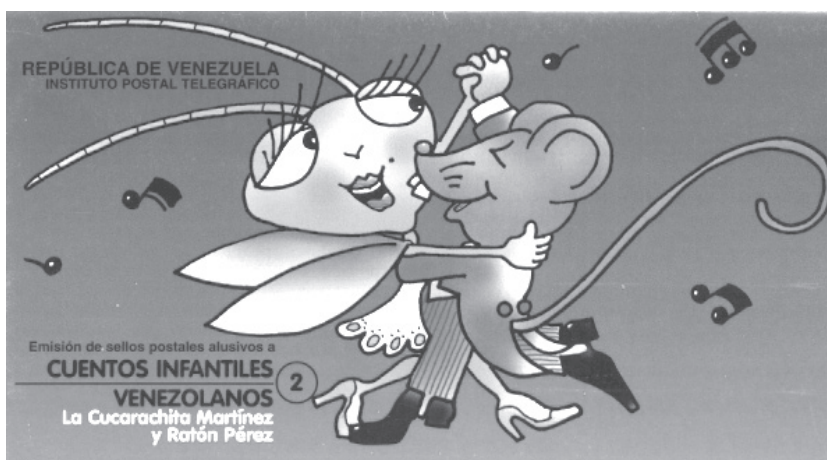
Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La travesía de *La Cucarachita* *Martínez y el Ratón Pérez*



**The journey of
La cucarachita martínez
and *el ratón perez***

Cecilia Cuesta de Vélez
cecibon@gmail.com



Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades
y Educación. Instituto de Investigaciones Literarias.
Mérída estado Mérida. Venezuela

Artículo recibido: 04/07/2013
Aceptado para publicación: 04/07/2013

Resumen

El cuento popular *la Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez* ha sido reescrito en múltiples versiones. Queremos indagar sobre algunas transformaciones y variantes culturales experimentadas por esta historia en las recreaciones de los venezolanos Marcano (1880) y Arráiz (1975), de la escritora puertorriqueña Ferré (1990), y de la escritora costarricense Lyra (1994). Los hallazgos coinciden en mostrar diferentes perspectivas del escenario social y cultural de cada escritor y su tiempo, circunstancias que enriquecen el discurso literario dirigido a la infancia.

Palabras clave: el cuento popular, *la Cucarachita Martínez* y *el Ratón Pérez*, transformaciones y variantes históricas.

Abstract

The traditional folktale *La Cucarachita Martínez and el Ratón Pérez* has been written in various versions. We seek to determine some changes and cultural adaptations of this folktale made by the Venezuelan writers Marcano (1880) and Arráiz (1975), the Puerto Rican writer, Ferré (1990) and the Costa Rican writer, Lyra (1994). Findings show that there are different perspectives illustrated in the social and cultural imagery of each writer and time. These circumstances enrich literary discourse addressed to children.

Keywords: Traditional Folktale, *Cucarachita Martínez and Ratón Pérez* Folktale, Historical Changes, Historical Adaptations.

Introducción

En el devenir del discurso literario popular, el cuento como género ha subsistido y proliferado, llevado por narradores y escritores que transforman y adaptan a su estilo y estructura el acervo maravilloso en sus respectivos entornos. Así enriquecido por cada cultura puede, si se quiere, adoptarse y adecuarse a la literatura para los niños como un potente recurso pedagógico. En este proceso está implícita la enorme propiedad migratoria del cuento popular y su impacto formativo en la educación humana.

En el cuento tradicional o popular el poder imaginativo de la narración se ancla en sucesos o hechos comunes —nacionalmente históricos quizá— de donde extrae su contenido ejemplar, proverbial o maravilloso y lo vuelca en una estructura de fórmulas verbales, sencilla, de pocas variaciones y fascinantemente efectiva. Son por ejemplo, los cuentos de hadas, de animales y de costumbres que así que divierten y entretienen con su ingenio, soterran enseñanzas y aventuran críticas de orden social y político. Es de notar que en el texto narrativo adquiere importancia el tratamiento del tiempo que puede ser identificado como tiempo interno y tiempo externo, según señala Gil (1982, pp. 14-15):

El tiempo interno del relato es una reanudación cíclica de las aventuras de los personajes a partir de la primera palabra: la actualización una y otra vez de algo que ocurrió. Y un tiempo exterior que lo engloba haciendo de cada narración un sistema de por sí, capaz de viajar, en el espacio de la propagación de las culturas, a una velocidad tan grande, o tan casi estática tal vez, que su envejecimiento y sus transformaciones apenas se notan. En su esencia temática el relato no sufre cambios con el tiempo.

Característica que viene al caso que nos ocupa. Se trata del cuento de tradición popular cuyo título es la *Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez* a lo largo del tiempo. Nos interesa observar las expectativas del lector y el escritor que han propiciado sus numerosas reescrituras en la historiografía literaria. Asimismo, resaltar algunas variantes sociales, cambios de escenario y transformaciones circunscritas a la escena cultural propia de cada historia presentada por autores latinoamericanos seleccionados.

El rastreo histórico tiene por finalidad conocer de qué manera se mantiene un tema de raigambre popular en la escritura de los autores elegidos, y por qué razones. Los autores escogidos para este viaje histórico, social y cultural son, cronológicamente:

1. La Cucarachita Martina del venezolano Marcano (1880).
2. La Cucarachita Mandinga de la escritora costarricense Lyra (1920).
3. La Cucarachita Martínez y Ratón Pérez del venezolano Antonio Arráiz (1945).
4. La Cucarachita Martina de la puertorriqueña Rosario Ferré (1981)¹.

1. Antecedentes históricos del cuento

Como es conocido, los orígenes del cuento se remontan a tradiciones hindúes como el *Panchatantra* que luego pasan a los árabes y se extienden por toda Europa. Se sabe también que en España, el rey Alfonso X hace traducir el *Calila e Dimna*, fábula hindú dedicada a la educación de los príncipes con apólogos ejemplarizantes. Sus protagonistas son un buey, un león y dos chacales llamados *Calila e Dimna*, quienes relatan la mayoría de las historias. La traducción del *Calila e Dimna* da como resultado la construcción de cuentos con enseñanzas moralizantes que tuvieron marcado ascendiente sobre Don Juan Manuel, en Iriarte y en Samaniego.

Señala Sinán (1992) que en las fábulas de origen africano recogidas por Frobenius en el Decamerón negro, prevalece el carácter antropomórfico: “Los animales piensan y actúan como los hombres y es algo que se repite en casi todo el mundo” (p. 3). Es un trueque de rasgos salvajes distintivos (agilidad, fuerza, voracidad, ferocidad, astucia, etc.) por virtudes y sentimientos humanos.

2. La Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez

En el cuento la Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez, el personaje femenino busca desposarse con alguno de los animales, de hecho ante ella se presentan pretendientes de diversa índole, sin embargo, prefirió aquél que no la asustaba con sus ruidos, el Ratón Pérez (p. 4). La trama de La Cucarachita Martínez que se reconoce ya en la historia narrada por Caballero (1863), escritora española, es recogida de la tradición popular con una hormiga como protagonista. El cuento narra los vaivenes de la hormiguita desde que encuentra una moneda y especula que hará con ella, hasta que decide comprar un poco de colorete, ponérselo y sentarse a la ventana. Sigue un desfile de “gente” preñada de la hormiguita donde todos quieren ser aceptados en matrimonio; ella los rechaza uno por uno y acepta finalmente a “ratón Pérez”. Se prepara la boda y al día siguiente la hormiguita sale de casa en diligencias, advirtiéndole al novio que no se acerque a la cocina; pero ratón Pérez, goloso o muerto de hambre, desobedece, abre el perol donde

se guisa el banquete, cae en él y muere. La hormiguita se queda desconsolada.

De la Cucarachita Martínez se encuentran escritas diferentes versiones en Portugal, Chile, Ecuador, Nuevo México, Uruguay, Arizona y en los países caribeños, especialmente en Cuba. Ha sido un tema apreciado entre otros por los escritores Marcano (1880), Lyra (1994), Arráiz (1975) y Ferré (1990). Habría que preguntarse la razón de esta predilección.

No literato de profesión sino científico de amplia trayectoria en Europa y en su país, Marcano viajó a Francia en donde escribió cuentos costumbristas que reúne y publica en la *Revista Comercial* a su regreso a Caracas, bajo el seudónimo de Tito Salcedo. La Revista fue efímera, mas una colección completa se encuentra en la Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia. La colección de catorce cuentos fue publicada en 1880 y los recoge Pérez Marchelli (1989) en la *Cucarachita Martina y otros relatos*.

Lyra (1994), seudónimo de María Isabel Carvajal Quesada, escritora famosa costarricense, publicó el libro *Los cuentos de mi tía Panchita* en el año 1920. De toda su producción literaria fue el libro de mayor popularidad. En él reúne temas universales y comunes a la mayoría de los pueblos, nutridos por la veta folclórica. Su versátil vida la lleva a la educación de niños parvularios y mayores, así como también a la política donde se desempeña en favor de las clases desposeídas. En su libro *Los cuentos de mi tía Panchita* aparece La Cucarachita Mandinga.

Arráiz (1975), escritor venezolano de amplia trayectoria literaria desde su primer poemario *Áspero*, en 1924, hasta los *Cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo* en 1945, escribió ensayos, poemas y novelas. Fue excelente periodista y llegó a ser el primer director del diario *El Nacional* en 1943. En la publicación de su libro titulado *Tío Tigre y Tío Conejo* se encuentra el cuento de *La cucarachita Martínez y Ratón Pérez*.

Ferré (1990), escritora puertorriqueña ensayista, novelista y poeta. Publicó en 1981 el libro de cuentos *La mona que le pisaron la cola*, donde se encuentra *La Cucarachita Martina*. Su obra se conoce en países latinoamericanos y en los Estados Unidos donde estudió durante un período de su vida. En el caso del cuento que abordamos Ferré lo toma de la tradición popular y lo reescribe con variantes.

3. Análisis

Con la finalidad de observar los elementos argumentales que cada versión utiliza y establece relaciones como el ambiente cultural, mensaje y otros, desglosamos cronológicamente cada una de las secuencias ocurridas. La apertura y el cierre se conservan: el hallazgo de la moneda y la desaparición del ratón Pérez.

En la Cucarachita Martina de Marcano (1880):

—Cucarachita se encuentra una moneda de medio real (p. 59).

—Piensa en qué gastarla, si la gasta en comida se

le acaba, se decide por la compra de cintas de todos colores para su arreglo personal (pp. 59-60).

—Se peina con gran esmero adornándose con las cintas, viste un traje a la moda, botines Luis XV y se sienta a la ventana a ver pasar la gente (p. 60).

—Los pretendientes desfilan enfrente de ella solicitándole matrimonio: un pollino, un gato, y Ratón Pérez. Las propuestas de enlace son rechazadas con excepción del ratoncito quien “varita en mano y muy emperejilado, se contoneaba por la acera. Traía pantalón de cuadros, paltó cruzado con flor en el ojal, sombrero de seda y puestos sus lentes de arillos de oro” (p. 61), es con él con quien decide casarse (p. 61).

—Piden las dispensas al gobernador del distrito porque son primos. El sábado de la semana siguiente se celebra la boda con gran lujo, banquete y un rumboso baile (p. 62).

—Al día siguiente la Cucarachita muy temprano va a misa y Ratón Pérez desesperado de hambre se acerca a la cocina y abre la olla del hervido (p. 62).

—Ante los olores del cocido le vienen unos fuertes vahídos que lo llevan a caer dentro del caldo hirviente (p. 63).

—Al retornar Cucarachita a casa y después de mucho buscar encontró a su esposo en la olla sobre una hoja de repollo, entre un pedazo de auyama y otro de ñame (p. 63).

—La viuda dando gritos de desesperación lloraba y lloraba al tiempo que no cesaba de repetir:

Ratón Pérez cayó a la olla
Y la Cucarachita Martina
Lo siente y lo llora (p. 63).

En La Cucarachita Mandinga de Lyra (1994) leemos:

—La Cucarachita se encuentra un “cinco” (p. 3).

—Discurre entre comprar colorete, o un sombrero, o aretes: “no me luce, mejor compro cintas” (pp. 3-4).

—Se bañó, se empolvó, se dejó el pelo suelto con un lazo en la cabeza y se fue a pasear por la Calle de la Estación. Allí buscó asiento (p. 4).

—Los pretendientes se acercaron a saludarla por la hermosura de la Cucarachita, todos le pedían matrimonio entre ellos un toro, un perro y un gallo; a todos rechazó menos a Ratón Pérez de quien se enamoró al nomás oír cómo hacía por las noches: ui...ui...ui y porque “se le fueron los ojos al verlo: Parecía un figurín, porque andaba de leva, tirolé y bastón (p. 7).

—Se casaron y hubo una gran parranda (p. 8).

—Al día siguiente, Cucarachita después de almuerzo prepara una gran olla de arroz con leche y sale de su casa a buscar agua (p. 9).

—Antes de salir le dijo a su marido: “Véame el fuego y cuidadito con golosear en esa olla de arroz con leche”. Ratoncito no pudo resistir el olor de la comida, se asomó a la olla de arroz y con el vaho que olía a gloria se mareó y cayó en la olla (p. 10).

—Al llegar a la casa Cucarachita tuvo que llamar a un carpintero para que abriera la puerta pues estaba con llave, buscó por todas partes hasta que encontró a su esposo bailando en aquel caldo espeso (p. 10).

—Encargó un ataúd, metió dentro a Ratón en media sala y se puso a llorar en el quicio de la puerta (p. 11).

—Se inicia una retahíla que comienza con la palomita que pasó y preguntó: ¿por qué estás tan triste? Y ella respondió:

Porque Ratón Pérez
se cayó entre la olla,
y la Cucarachita Mandinga
lo gime y lo llora (p. 11).

—La palomita en solidaridad con Cucarachita se corta una alita y asimismo el palomar hace la misma pregunta y decide quitarse el ala; pasó la reina y acto seguido también ella se solidariza y se corta una pierna; luego el rey se quita su corona; el río se comenzó a secar; unas negras que pasaban por la orilla del río, a llenar sus cántaros, hicieron lo mismo y rompieron los cántaros (pp. 12-15).

—Llegó la hora del entierro con gran rumba de músicos que iban detrás de ataúd tocando:

¡Por jartón, por jartón,
Por jartón
Se cayó entre la olla! (pp. 16-17).

Por su parte, Arráiz (1975), presenta las siguientes secuencias en la Cucarachita Martínez y Ratón Pérez:

—Cucarachita se encuentra un “mediecito” (p. 55).

—Se compró unos lacitos azules (p. 67).

—Se peinó, se empolvó, se puso un vestido nuevo, sus lazos azules y se sentó en a la ventana (p. 67).

—La ronda de pretendientes para casarse comenzó por el señor toro, el señor canario, el señor gallo, el doctor burro, el señor chivo, el señor gato, el señor perro, el señor escarabajo, el señor turpial, el señor ganso, el señor ciempiés, el señor cucarachero, a todos rechazó la propuesta.

—La sociedad que representa Arráiz como escenario para la Cucarachita es despiadada, competitiva, los demás personajes la tratan de oportunista, nueva rica, perteneciente a la plebe, advenediza, etc. calificativos que demuestran la envidia de ese medio social en donde vive Cucarachita.

—El único que llena su amor es el Ratón Pérez quien le habla de esta forma: “Habría sido un sueño de encantamiento sentir, toda la vida. Cómo tu vida se enroscaba en torno de mi vida como un rosál, y escuchar, una tarde y otra tarde, una mañana y otra mañana, tus carcajadas cantarinas que estallaban, tus gritos alegres y tus gestos de colegiala”. Arroba por las hermosas palabras del Ratón Pérez, el corazón de la Cucarachita latía fuertemente y es él con quien acepta casarse. (pp. 70-71).

—Celebraron la fiesta con música y baile (p. 72).

—Al llegar la hora de la cena se hace un buen chocolate que hierve en una olla a la que el ratoncito se

empina y continúa tratando de mirar lo que había por el rico aroma que emanaba de ella (p. 72).

—Sin advertir el peligro se inclinó en el recipiente y cayó flotando por un segundo sobre la hirviente masa y luego desapareció (p. 73).

—La cucarachita Martínez se retiró a la vida monástica y deja de usar los lacitos azules (p. 76).

—El cuento finaliza así: “las flores amarillas del campo tienen una escarapela de luto en el corazón, y se llaman claveles de la muerte. Porque Ratón Pérez se cayó en la olla, ya la Cucarachita lo siente y lo llora” (p. 76).

En la Cucarachita Martina de Ferré (1990) vemos que:

—Cucarachita se encuentra “algo muy sucio” que al sacarle brillo resultó ser una moneda (p. 16).

—Se compra un “chavo” de polvo. No prefiere las cintas porque cuando se despeine se le acaba (p. 17).

—Se atavía con su mejor vestido, se empolva todita y se sentó en el balcón de su casa a ver pasar la gente (p. 17).

—Encuentra muchos pretendientes que le ofrecen matrimonio y todos los rechaza porque cada uno en su propuesta de matrimonio expresan su deseo de querer dominarla. El gato dice: “yo maullaré, yo mando aquí y arroz con melao!; el perro: jaujaujaujau jaquí mando yo y arroz manpostiao; el señor gallo: kikiriki, yo mando aquí, kikiriko, aquí mando yo!” Finalmente, es al ratoncito Pérez a quien definitivamente acepta por lo lindo y lo fino que es al declararle su deseo de casarse con ella (pp. 17-21).

—Celebran la boda al día siguiente, antes de la Cucarachita quiso sorprender a su esposo con un buen arroz con coco. Mientras se cocina fue a su cuarto a engalanarse con su traje de novia (p. 21).

—Ratón Pérez no pudo resistir los olores del postre, arrió un banquillo, se agarró de una astilla de canela y cayó a lo profundo de la olla mareado por tan ricos aromas (p. 22).

—Al regresar Cucarachita a la cocina se dio cuenta de la tragedia y comenzó a lamentarse desconsolada: “Ay, Ratoncito Pérez, pero quién te manda a meterte en la cocina, a husmear donde no te importa”. Fue a su cuarto, se quitó el traje de novia, se vistió de luto y comenzó a tocar un cuatro y se puso a cantar en la puerta de su casa:

Ratoncito Pérez cayó a la olla,
Cucarachita Martina, lo canta y lo llora.
¡Lo canta y lo llora!
¡Lo canta y lo llora! (p. 22).

4. Semejanzas y diferencias halladas en los cuatro cuentos de la Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez

Las acciones en los cuatro cuentos se mantienen con ligeros cambios que pueden llegar a ser interesantes. Abundan

las repeticiones y las escenas son casi simétricas. En todos, conseguir una moneda es fundamental para el desarrollo de las acciones posteriores, pues ser rica es tener buena suerte, oportunidades, abundancia, es la ocasión de escoger un buen marido para casarse y ser bien mantenida. En el marco general del cuento la cucarachita y el ratón simbolizan la pobreza que se asocia con la pobreza humana.

Se encuentran semejanzas y diferencias por ejemplo, en las actitudes de coquetería, así como en la variedad de animales que pretenden a la protagonista; asimismo, en el contenido de la olla en que cae Ratón Pérez: en *La cucarachita Martina de Marcano* (1880) se trata de un hervido con muchas verduras; en *La Cucarachita Martina* de Lyra (1994) y en la de Ferré (1990), el ratoncito cae en la olla de arroz con leche; en la de Arráiz (1975) *La Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez*, el ratón Pérez cae en la olla de chocolate.

En la estructura profunda del cuento, prototipo de la Cucarachita, subyace el hecho que ser pobre y mujer es un estigma y si te encuentras con la buena fortuna —como en el caso de haber encontrado la moneda de la fortuna— no es razonable desperdiciar el recurso del matrimonio asociándose con alguien de tu misma pobreza.

Por esta razón, la protagonista luego de rechazar a varios de sus pretendientes, elige al ratón que de todos ellos era el más fino, bien vestido y educado. Sin embargo, hay una especie de moraleja propia de estos cuentos que es el castigo al que está sometido quien desea alcanzar la prosperidad por razones de azar como el haberse encontrado una moneda, es decir, el providencial hallazgo le sirvió a la Cucarachita para subir en la escala social pero por desgracia, la ilusión duró un día.

De otro lado observamos la manera en cada una de las protagonistas, frente a la posibilidad de mantenerse finas y elegantes, aún dentro del esquema de su vida diaria dirigida a la preservación de las tareas del hogar. Así vemos que en Marcano (1880), debido al contexto social de la época, la Cucarachita adquiere gestos de afrancesada al lucir un traje último modelo, botines Luis XV y el arreglo con las cintas. Vale la pena ilustrar el contexto desde el cual escribió Marcano, hombre del siglo XIX con amplia estadía en Francia.

Cuando regresa a Caracas se encuentra con el país en manos de Guzmán Blanco a quien se le ha reconocido como el Ilustre Americano y su devoción al estilo francés que trató de implementar en Caracas. No sería nada raro de que estas dos razones llevaron a Marcano a vestir a la Cucarachita con tales galas, a pesar de que en otro tipo de análisis, veremos de qué manera contrasta esta elegancia de la dama con el escenario real de la Caracas de entonces, más adelante nos referiremos a ella.

En el cuento de Lyra (1994), *La Cucarachita Mandinga*, la protagonista —como aparece en las ilustraciones— es una joven negra. Su lenguaje usa palabras como “luce” por “luce”, cuando se comienza a acicalar y piensa que los aretes no le lucen. Cuando el toro le dice que de noche hace ¡Mu... mu...! contesta no, porque me “chutás”, por

“asustas”. Al parecer este cuento de la Cucarachita Mandinga fue narrado en el Brasil en boca de las abuelas, así como en los países del Caribe. Refiere Sinán (1992) que la palabra mandinga de procedencia africana se refiere a los mandingas, negros de Senegal y del alto Níger, famosos por su belleza, coraje, gallardía y elegancia. De esta manera, la cucarachita mandinga es una jovencita simpática y muy bella. Es probable que Lyra (1994) haya escuchado narraciones sobre el tema de este personaje que como los cuentos folclóricos de nuestra América se han paseado por la región caribeña.

En el cuento de Arráiz (1975), *la Cucarachita Martínez y Ratón Pérez*, ella pasa largo tiempo muy indecisa para gastar la moneda que encontró, todos sus amistades le aconsejan hacer esto o aquello, sin embargo es blanco de crítica por nueva rica y la desprecian porque revela “baja alcurnia y deplorable vulgaridad” (p. 63). No obstante, cumple con el mandato de la tradición del cuento al comprarse finalmente sus arreglos para presumir y encontrar marido.

Encontramos en los cuentos de este estudio, una función de las señaladas por Propp (1988), en su *Morfología del cuento*. En todas las versiones se prepara una comida especial para el protagonista, y es a propósito de esta acción que entra la prohibición y la desobediencia, según en cada cuento el Ratón Pérez es advertido de no acercarse a la olla porque puede ocurrirle una desgracia y, sin embargo, el ratoncito no acata la prohibición y la desobedece.

El desenlace es el mismo en todos cuentos con la desaparición de Ratón Pérez. Sin embargo, en algunos finales cambia la versión, como en el cuento de Lyra, *La Cucarachita Mandinga*, ella incluye a otros personajes al final para dar la sensación de un cuento de retahílas, recordemos la palomita que se corta una ala en solidaridad y luego siguen el palomar, la reina, el rey, el río y las negras que quiebran cántaros. Esta versión recuerda la escrita por la escritora española Caballero (1863). La hormiguita, en donde al final del cuento añade la participación de un pajarito que se corta el pico, la paloma su cola, el palomar se derriba, y la Infanta quiebra un cántaro, todos en solidaridad con la hormiguita cuyo esposo “ratón Pérez” desaparece en la olla. La versión de Lyra (1994), además de estas retahílas concluye con la invitación a reiniciar el cuento: “Y me meto por un huequito y me salgo por otro para que ustedes me cuenten otro” (p. 17), como cuento de nunca acabar.

El escenario social en donde se desarrolla cada una de las versiones es por demás interesante, así podemos observar que en Marcano (1880) las acciones se ubican en la Caracas de los años ochenta del siglo XIX, descripción de la sociedad que calza dentro del costumbrismo con sus raíces en la tradición oral y colectiva:

Ding-dong-ding-don hacía el reloj de la Catedral de Caracas dando las seis de la mañana. Los burros cargados de malojo, caminaban con lentitud, al compás de los palos que sesgadamente les aplicaban los isleños que los conducían; las cántaras de leche aguardaban en los umbrales de las puertas, a que se levantaran los perezosos sirvientes que dormían en los zaguanes. (p. 59).

Por su parte Lyra (1994), sitúa a la Cucarachita en un vecindario donde habita gente de color, no sólo inferido por el lenguaje del personaje sino también por las ilustraciones en la edición del libro que muestra a la Cucarachita barriendo la puerta de su casa y al fondo el barrio con otros personajes de color. Esto indicaría, a nuestro modo de ver y por lo que hemos explicado, la procedencia africana de esta versión.

Arráiz (1975) presenta a la Cucarachita Martínez “barriendo el sótano de la cueva, bajo la mirada vigilante y ceñuda de Misia Rata, cuando se encontró un medicito” (p. 55). El cuento del venezolano es el más largo, el ambiente en el cual se desarrolla describe los comportamientos de la época, mediados del siglo XX, muy diferente al de Marcano (1880), aquí se habla de paseos en automóvil, conferencias en el pedagógico, se describe el valor del “medicito” encontrado, su composición de metal precioso y el símbolo Ag de la plata. Los animales personajes poseen características intelectuales y monetarias que los ubican en el medio social de clase media pujante: la gallineta es bachiller en filosofía y letras, el doctor burro usa paltó y levita, lapicero de oro y es miembro de la Academia. La cotorra muy afrancesada se refiere a la imagen que proyecta la Cucarachita después de engalanada, para ello utiliza vocabulario como “nouvelle saison”, “dernier cri”, “tourbillon d’amour” con el deseo de introducirla en la mercadería que ella vende: perfumes, trajes de antílope pardo, modelos de Fox Terrier, etc. Lo que demuestra es el ambiente pujante de una Venezuela inicialmente moderna.

Otros tratan de venderle un automóvil, radios, muebles, seguro de vida y así Arráiz (1975) presenta un panorama de la ciudad y el auge comercial de la época. La primera publicación es de 1945, la sociedad venezolana despertaba de la pesadilla gomecista y se iniciaba otra etapa en la que el petróleo comenzaba a redituarse bienes de consumo por los que la sociedad se mostraba adicta, la clase social pudiente, según la pinta Arráiz aparece envidiosa y oportunista.

Autora:

Cecilia Cuesta de Vélez. Es Licenciada en Letras y Magíster en Lectura y Escritura por la Universidad de Los Andes y Doctora en Letras (Estados Unidos). Profesora de Pregrado y Postgrado de la ULA y miembro adscrito al Instituto de Investigaciones literarias “Gonzalo Picón Febres”

Notas

1. Aunque este es el orden cronológico para este trabajo se han considerado las versiones que aparecen explícitas en la bibliografía.

La Cucarachita Martina de Ferré (1990), se inicia con el tradicional “Había una vez” y la sitúa en la casa limpiando porque la protagonista era muy limpia y tenía su casa muy aseada. Está en el balcón de su casa, barre la escalera y baja a barrer la acera. Después de la siesta decide comprar un chavito de polvo para que San Antonio la ayude a buscar novio.

Conclusiones

La reescritura del cuento popular presenta en su estructura profunda la representación de la sociedad y la cultura que se desea mostrar. Los escritores han retomado el cuento de la Cucarachita Martínez, en todas sus versiones, para hacer una revisión crítica de los valores imperantes en cada época. Esta revisión va desde la puesta en escena de una protagonista frívola, a la última moda parisina, en *La cucarachita Martina* de Marcano (1880). *La Cucarachita Mandinga* de Lyra (1994), desea encontrar una inserción en el medio dado su estrato social de ser una joven bella de color. *La Cucarachita Martínez* de Arráiz (1975), presenta una sociedad de consumo y casi sin valores donde impera la posición social, la posesión de riqueza y la mezquindad humana. Y, la *Cucarachita Mandinga* de Ferré (1990), muestra el rechazo a una sociedad hegemónica donde la razón la tiene el más fuerte caracterizando así la posición masculina con poder sobre la femenina.

Hemos notado las semejanzas y también las diferencias conservando la esencia del cuento “original”, imprimiendo los escritores las características propias de cada momento histórico social en el cual fue escrito. Los autores escriben desde su propia experiencia personal, desde su propia lectura y su postura estética, construyendo así una mirada original o foco que varía de escritor a escritor en el proceso de la recepción estética de la obra literaria. ©

Bibliografía

- Arráiz, Antonio. (1975). *Tío Tigre y Tío Conejo*. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Caballero, Fernán. (1878). La hormiguita. En *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles*. Leipzig: F. A. Brockhaus. Recuperado el 26 de enero, 2013 en <http://www.Es.Srib.Com/doc/61567789/Fernan-Caballero-cuentos-oracionesadivinanzas-y-refranes-populares-1878-España>.
- Cantillano, Odilie. (2006). *El pozo encantado. Los cuentos de mi tía Panchita de Carmen Lyra*. San José [Costa Rica]: EUNED Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Ferré, Rosario. (1990). La Cucarachita Martina. En: *La mona que le pisaron la cola*. (17-22). Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Gil, Rodolfo. (1982). *Los cuentos de hadas: historia mágica del hombre*. Barcelona: Aula Abierta Salvat Editores.
- Lyra, Carmen. (1994). *La Cucarachita Mandinga*. San José [Costa Rica]: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Marcano, Vicente. (1880). La Cucarachita Martina. En: Héctor Pérez Marchelli (1989), (comp.). *La Cucarachita Martina y otros relatos*. (59-63). Maracay: La Editorial Gráfica Imperial.
- Propp, Wladimir. (1988). *Morfología del cuento*. Caracas: Editorial Findarte.
- Sinán, Rogelio. (1992). *La Cucarachita Mandinga*. (2ª edición). Panamá: Instituto Nacional de Cultura.



Colombia y la OTAN

Luis Britto García

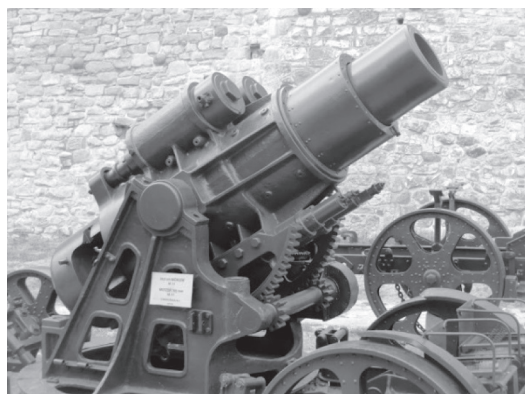


Con los vecinos, decía el Benemérito Juan Vicente Gómez, *ni tan, tan cerca, ni tan, tan lejos*. Consejo todavía más válido cuando los vecinos se juntan con indeseables. Con la hermana República de Colombia compartimos la partida de nacimiento como naciones libres, e incomodidades intermitentes, que imparten a nuestras relaciones un tinte bipolar.

Para dosificar la respuesta, conviene verificar si la juntilla es permanente y su propósito. El presidente colombiano Juan Manuel Santos, quien como Ministro de la Defensa descargó una agresión contra Ecuador, recibe oficialmente a un candidato derrotado que no reconoce ninguna de las instituciones de Venezuela, y que incitó en forma pública

Continúa en la pág. 368

a la violencia con saldo de una decena de asesinatos, más de ochenta heridos y la destrucción de sedes de atención médica y de organizaciones sociales. Durante su campaña, el perdedor recorrió estados fronterizos en Colombia y se encontró con el expresidente Uribe, quien intentó aumentar el número de bases estadounidenses en su país y confesó que no invadió a Venezuela porque le faltó tiempo. Santos declara que su recepción fue un malentendido. No: todos entendimos perfectamente. La agresión y la desestabilización contra países fronterizos parecen haberse instalado como política permanente de las autoridades de la hermana república.



No mejora el entendimiento la confesión de Santos según la cual *“durante el mes de junio (2013) suscribirá un acuerdo de cooperación con la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) para mostrar su disposición de ingresar a ella”*. Y añade que *“nuestro Ejército está en la mejor posición para poder distinguirse también a nivel internacional. Ya lo estamos haciendo en muchos frentes”* ¿Será un capricho transitorio? Recordemos que en los años cincuenta Colombia envió sus soldados como carne de cañón a Corea.

El 14-2-2010 denuncié que una Fundación para el Análisis Socio Económico (FAES) presidida por Felipe González, adelanta desde 2007 un programa auspiciado por José María Aznar, que incluye la restauración del dominio de España sobre América, la privatización de la Educación Superior, una Internacional de partidos de derecha, y la declaración de que *“América Latina debe cooperar en mate-*